

INTRODUCCIÓN

AL THESAURUS LINGVAE LATINAE

I. El Instituto del Thesaurus	53
A. Historia	53
B. Los colaboradores	55
C. Archivo del material y biblioteca	55
II. El diccionario	56
A. El material léxico	56
B. El artículo	56
1. Lematización	57
2. El encabezamiento	57
3. Cuerpo del artículo	57
a. Definición de la noción fundamental	57
b. Historia del vocablo	58
4. Apéndices	60
C. Signos utilizados	61

I. El Instituto del Thesaurus

A. Historia

La idea de un diccionario de la lengua latina elaborado a base de una amplia compilación de los textos antiguos fue desde los tiempos del Humanismo un acicate que impulsó a más de un latinista a lanzarse a una tal empresa, como en el caso de R. Stephanus, E. Forcellini, I. J. G. Scheller o R. Klotz¹). Con todo era necesario reconocer, que una obra de tal envergadura no podía ser llevada a cabo en su totalidad por una sola persona.

A lo largo del siglo XIX fueron concebidos aunque no realizados varios intentos de un Thesaurus de la lengua latina en trabajo de equipo²), siendo E. Wölfflin quien al fin logró la realización del plan con la fundación del Thesaurus Linguae Latinae.

Wölfflin fundó en primer lugar el «Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik ... als Vorarbeit zu einem Thesaurus Linguae Latinae»; la revista, cuyo primer tomo apareció en 1884³), contiene un gran número de artículos de prueba para el futuro diccionario. Numerosos filólogos se unieron a Wölfflin como colaboradores, a los cuales fueron distribuidos los textos latinos para su papeleteo y su preparación para el trabajo lexicográfico.

¹) Para más detalles vid. F. Heerdegen, «Lateinische Lexikographie», en: Stolz-Schmalz, Lateinische Grammatik, Handbuch der Altertumswissenschaft II 2, München 1910⁴, 693 ss.

²) Sobre esto y lo que sigue vid. además del citado trabajo de Heerdegen el prefacio del tomo I del Thesaurus, 1900; A. Szantyr, en: Hofmann-Szantyr, Lateinische Syntax und Stilistik, Handbuch der Altertumswissenschaft II 2,2, München 1965 (Reimpresión 1972), en el Apéndice

p. 74 s.; W. Ehlers, «Der Thesaurus linguae Latinae. Prinzipien und Erfahrungen», Antike und Abendland 14, 1968, 172 s.; G. Polara, II «Thesaurus linguae Latinae», en: A. Garzya – M. Gigante – G. Polara, Omaggio a B. G. Teubner, Napoli 1983, 77–111.

³) Después de la aparición del primer fascículo del Thesaurus siguió publicándose el Archiv für lateinische Lexikographie hasta 1908 con el subtítulo «als Ergänzung zu dem Thesaurus linguae Latinae».

Más tarde, en 1893, tomaron las cinco Academias de lengua alemana – Berlin, Göttingen, Leipzig, Munich y Viena – la decisión de publicar un Thesaurus Linguae Latinae, acuerdo en el que tuvo un papel preponderante la persona de Theodor Mommsen. Se convino en papeletear de manera completa como material para el diccionario todos los textos latinos hasta mediados del siglo II de nuestra era; los textos posteriores (hasta el año 600 aproximadamente) deberían ser sólo ampliamente despojados por expertos en la materia⁴).

F. Leo en Göttingen y E. Wölfflin en Munich se encargaron a partir de 1894 de la dirección de los trabajos, que estaban en 1899 tan avanzados que pudo empezarse con la redacción de los artículos, en Munich, a donde había sido llevado todo el material⁵). La impresión del diccionario había sido concertada ya en 1897 con la editorial Teubner.

En un principio habían sido calculados 5 años para la recogida del material y 15 para la redacción del diccionario. En 1900 apareció el primer fascículo, pero en 1912 no habían sido publicados más que los cuatro primeros tomos tamaño folio⁶), y ello a pesar de los intensos esfuerzos para acelerar los trabajos, por lo que fue necesario ampliar el plazo hasta 1930; como motivos del retraso se destacó la falta de precedentes en una obra de tal envergadura, no habiéndose dispuesto pues de datos para el cálculo de la duración de los trabajos.

No fue sólo el primer plazo el que no pudo ser cumplido; tampoco en el segundo estaba terminada la obra. A ello contribuyeron no sólo las sacudidas políticas y económicas de nuestro siglo, que amenazaron la existencia del Thesaurus y dificultaron el avance de los trabajos, sino también el cambio producido en las condiciones de la actividad lexicográfica misma: En primer lugar y en contra de las resoluciones de primera hora, no podían seguir siendo utilizadas las fichas sólo como base de los trabajos y cada vez menos mientras más lejos se estaba de la época de la compilación del material – entre tanto es ya una larga rutina en el Thesaurus la revisión del texto de las fichas según las ediciones críticas standard, así como la utilización de todos los medios auxiliares necesarios para la interpretación del pasaje en cuestión. Por otra parte el progreso de la Filología y de las ciencias de la Antigüedad traía consigo mayores exigencias también en el campo de la Lexicografía, por ejemplo en cuanto a la latinidad tardía y especialmente la Patrística, que debía ser mejor tenida en cuenta ya en la recolección del material y también en la elaboración de los artículos. Y sobre todo de las experiencias mismas de los colaboradores fueron surgiendo nuevos criterios y métodos en la observación lingüística, que iban distanciándose continuamente de las de los primeros años, produciéndose así una influencia recíproca entre el trabajo práctico y el progreso general de la Filología y las ciencias de la Antigüedad.

Para la publicación de investigaciones complementarias, aclaraciones adicionales o parerga de los artículos se fundó en 1934 la serie «Beiträge aus der Thesaurus-Arbeit», que aparecieron primero en la revista *Philologus* y a partir de 1952 en *Museum Helveticum*⁷).

Fundado por las Academias de lengua alemana, difícilmente hubiera podido sobrevivir el Thesaurus las consecuencias de la primera guerra mundial a no ser por la copiosa ayuda recibida del extranjero⁸). La continuidad de la obra quedó asegurada tras la segunda guerra mundial por la fundación de la Comisión Internacional del Thesaurus, a la que pertenecen representaciones de Academias alemanas y extranjeras así como de otras entidades científicas⁹). La Comisión Internacional del Thesaurus es desde 1949 el organismo editor del Thesaurus.

⁴) Para detalles sobre la recogida del material vid. IIA.

⁵) La dirección de los trabajos corrió desde entonces a cargo de un redactor general: el primero fue F. Vollmer, a quien sucedieron E. Lommatzsch 1905–1912, G. Dittmann 1912–1936, B. Rehm 1936–1942, H. Rubenbauer interinamente 1942–1947, H. Haffter 1947–1952, W. Ehlers 1952–1974, desde 1974 P. Flury.

⁶) Hasta ahora han aparecido los siguientes tomos completos (en la primera página de cada cuaderno aparece a partir de 1901 la fecha del «imprimatur»):

vol. I	A-Amyzon	1900(–1905)	VI 2	G	1925–1934
II	an-Byzeres	1900 –1906	VI 3	H	1936–1942
III	C-comus	1907(–1912)	VII 1	I-intervulsus	1934–1964
IV	con-cyulus	1906 –1909	VII 2	intestabilis-	
V 1	D	1909 –1934		lyxipyretos	1956–1979
V 2	E	1931 –1953	VIII	M	1936–1966
VI 1	F	1912 –1926	IX 2	O	1968–1981

Onomasticon vol. II C 1907–1913 III D 1914–1923

Sobre el Onomasticon y el aplazamiento provisional de su continuación vid. IIA. Los trabajos de redacción de los lemas del tomo IX 1 N han sido aplazados de momento, ya que el elevado número de artículos de caudal léxico muy considerable hubiera retardado demasiado el curso de publicación de la obra.

⁷) Los primeros 20 grupos de Miscelanea de la serie fueron reimprimados en el volumen «Beiträge aus der Thesaurus-Arbeit», editado por el Thesaurus Linguae Latinae con un prólogo de H. Haffter, Leiden 1979.

⁸) Como está documentado por ejemplo en la lista de los mecenas extranjeros al comienzo del tomo VI.

⁹) Un índice de «editores» y «adiutores» va al principio de cada uno de los fascículos y tomos del Thesaurus.

B. Los colaboradores

La totalidad de los colaboradores comprende unas 20 personas: un redactor general, los redactores de los tomos en publicación, los colaboradores fijos y los transitorios. Alemania y Austria estuvieron desde el principio representadas en el grupo de los colaboradores. La participación de otros países se ha ido aumentando de manera continua desde los años 20 y sobre todo a partir de la fundación de la Comisión Internacional del Thesaurus.

La financiación corre en su mayor parte a cargo de la República Federal de Alemania, en especial del País Bávaro, pero también los demás países y las instituciones que integran la Comisión contribuyen a los gastos por medio del envío de fondos o de becarios que trabajan en el Thesaurus como colaboradores de 2 a 3 años.

Entre los consejeros científicos fijos ajenos a la institución se cuentan un indogermanista para las etimologías, un romanista para la supervivencia de los vocablos latinos en las lenguas románicas y un grupo de lectores de las pruebas de imprenta alemanes y extranjeros, quienes controlan los artículos sobre todo desde el punto de vista de sus respectivas especialidades y aportan así valiosas correcciones y sugerencias¹⁰).

C. Archivo del material y biblioteca

El «tesoro» del Instituto del Thesaurus es el archivo del material, que contiene en la actualidad unos 10 millones de fichas y abarca el vocabulario latino desde sus comienzos hasta el año 600 de nuestra era aproximadamente. Las fichas están ordenadas alfabéticamente según los lemas y dentro de cada lema en orden cronológico. En las fichas figura el lema en su contexto o, en el caso de pasajes de autores que no están papeleteados de manera completa, muchas veces sólo la cita sin texto alguno, también a veces en autores de la época tardía sólo la referencia a un índice o una concordancia. Las fichas no contienen pues ninguna clase de datos preliminares sobre problemas de semántica, sintaxis o estilística del vocablo en cuestión, tarea que queda reservada a la elaboración del artículo.

Además del archivo del material posee el Instituto del Thesaurus una rica y especializada biblioteca para el campo de la lengua y literatura latinas, que al igual que el archivo del material, puede ser utilizada por los visitantes.

¹⁰) Al igual que las instituciones que sostienen el Thesaurus, van también nombrados todos los colaboradores, fijos y accidentales, de cada tomo en el reverso de la cubierta de los fascículos y en el prefacio del tomo correspondiente. El nombre de los autores de los artículos figura además a

partir del tomo I al final del artículo mismo o de un grupo de artículos de vocablos afines, a partir del tomo V también al pie de cada página. Los redactores del tomo se dan a conocer por una abreviatura de sus nombres en la primera página de cada cuaderno.

II. El diccionario

A. El material léxico

El material para los artículos, conservado en el archivo, contiene en fichas de manera completa todos los textos latinos llegados hasta nosotros desde los comienzos de la literatura hasta la época de los Antoninos. Del periodo posterior, hasta la época del desmembramiento de las lenguas románicas, o sea, hasta el 600 de nuestra era aproximadamente, han sido algunos autores despojados también de manera completa, ya desde los comienzos del Thesaurus o más tarde¹⁾, pero de la mayor parte de los textos tardíos sólo contiene el archivo del Thesaurus despojos parciales, que van siendo completados y acrecentados en el curso de los años, de modo que hoy en día se conservan archivados como material pasajes, o en su caso referencias a índices, de casi todos los textos llegados hasta nosotros hasta el 600 de nuestra era.

Los addenda al material del Thesaurus, comenzados después de la aparición del tomo I en el año 1900, siguen incrementándose sin interrupción, sobre todo por medio de nuevos despojos de los textos, por el descubrimiento de nuevos textos, sobre todo inscripciones y por las noticias sacadas de las principales revistas de la especialidad y demás bibliografía²⁾.

La limitación del material de la latinidad tardía a una selección de relevancia lexicográfica puede calificarse realmente de adecuada y práctica. En la actualidad no supondría problema alguno el papeleteo total de textos de gran extensión (por ejemplo patrísticos) sobre todo con la ayuda de ordenadores electrónicos, pero a pesar de ello exigiría un gasto enorme de tiempo y de esfuerzo la selección, a base de una tal plétora, de los pasajes de interés lexicográfico³⁾. Para el caso de que la solución de algún problema exiga un material completo, deben ser utilizadas las concordancias y los índices de los diversos autores, que van apareciendo con creciente frecuencia en los últimos años, así como los bancos de datos, que empiezan a crearse en la actualidad.

¹⁾ De la época tardía están despojados en el material del Thesaurus de manera completa los siguientes autores – aparte de otros textos de menor extensión: Frontón, Gayo, Apuleyo, los Digestos, Minucio Felix, Tertuliano, Cipriano, los *Scriptores Historiae Augustae*, Arnobio, Iuvenco, la *Peregrinatio Aetheriae*, Avieno, de S. Jerónimo las cartas 1–65, la *Vulgata*, Prudencio, la *Ciudad de Dios* de S. Agustín, *Commodiano*, *Codex Theodosianus* y *Iustinianus*, la *Consolatio* de Boecio, *Regula magistri* y *Regula Benedicti*. De las inscripciones contiene el material del Thesaurus de manera completa las de la época republicana (las contenidas en el tomo I del CIL) así como un cierto número de la época imperial; del resto y de los papiros sólo contiene el archivo del Thesaurus una selección.

²⁾ Para más detalles cf. P. Flury, «Aus den Addenda des Thesaurusarchivs», *Museum Helveticum* 41, 1984, 42 ss.

³⁾ Ya sólo la amplitud de las obras de S. Agustín es una prueba de cómo las dimensiones del material hubieran rebasado las posibilidades y las conveniencias del trabajo lexicográfico: el despojo completo de sus obras hubiera aumentado en casi la mitad más el actual archivo del Thesaurus.

El plan originario del Thesaurus incluía también los nombres propios, que figuran junto a los nombres comunes en los tomos I y II de la A y B; a continuación fueron publicados para las letras C y D en un *Onomasticon* aparte, a cuya publicación se renunció más tarde por lo pronto (como de interés más bien histórico-prosopográfico que filológico) en favor de una redacción más rápida de los artículos de apelativos. En caso de que la distinción entre nombre propio y apelativo sea problemática, se decide en uno u otro sentido según las exigencias del lema en cuestión⁴⁾.

Vocablos griegos van incluidos en el Thesaurus si son usados en forma latinizada (por ej. *ostracum* ὄστρακον). También en el caso de que la forma sea idéntica con la griega (por ej. *ostracoderma* ὄστρακόδεσμα) son incluidos, a no ser que la grafía o el contexto dejen ver claramente que se trata de una cita del griego, criterio que con todo no puede ser empleado de manera consecuente, puesto que las ediciones de textos latinos proceden de modo diverso en cuanto a la grafía y documentación de voces griegas; por ello no son tampoco homogéneas a este respecto las recopilaciones del archivo del Thesaurus⁵⁾.

B. El artículo

Cada vocablo es una entidad lingüística con historia propia, de donde se desprende que no puede haber tampoco igualdad de criterios lexicográficos para su exposición, hecho que debe ser destacado con toda insistencia. La práctica del trabajo lexicográfico ha hecho surgir, con todo, una serie de procedimientos que podemos considerar adecuados, los principales de los cuales van expuestos a continuación.

Al igual que en otros diccionarios históricos, por ej. el diccionario de la lengua alemana de Grimm, ha ido cambiando la forma de los artículos a través de los años a la par del progreso de la experiencia lexicográfica, desde una simple enumeración de ejemplos hasta las clasificaciones e interpretaciones más diferenciadas de los tomos posteriores⁶⁾. Por razones fáciles de comprender no es éste el lugar de entrar en detalles sobre las numerosas diferencias que por ello se han venido produciendo en la elaboración de los artículos.

Las partes principales de un artículo son regularmente, tras el lema, el encabezamiento y el cuerpo o parte central del mismo con la definición del significado fundamental y la historia del vocablo; a continuación pueden añadirse en su caso diversos apéndices.

⁴⁾ Entre los apelativos se encuentran por ej. los pasajes de *luna*, *musa*, *oceanus*, *ops* como divinidades; pero por ej. términos como *levita* y *palaetium* no debían haber sido relegados al *Onomasticon*.

⁵⁾ Por ej. faltaban en el material originario del Thesaurus una serie de pasajes de Cicerón para términos griegos como *epagoge*.

⁶⁾ Compárese por ej. el artículo *praecedo* en el tomo X con *antecedo* en el tomo II; para más detalles vid. P. Flury en: «Der Thesaurus linguae Latinae», *Eirene* 24, 1987, 8–15.

1. Lematización

Para la lematización se utilizan amplios criterios de normalización en cuanto a ortografía y prosodia, de modo que, prescindiendo de algunos casos especiales, cada vocablo aparece en su forma lexicográfica más usual. Se añaden las formas básicas que indican el tipo de flexión, siempre que estén realmente atestiguadas, es decir, en principio no se reconstruyen formas básicas no documentadas.

Voces que son sólo formas independizadas de un vocablo base, como en el caso de sustantivos o adjetivos que en realidad son participios, son ordenadas como lemas secundarios a continuación de la forma de origen (por lo general se da una referencia a ésta en el lugar que alfabéticamente le corresponde). Así mismo van los adverbios por lo general tras el adjetivo correspondiente y a veces se añaden determinadas locuciones al artículo de la palabra base (por ej. *ius iurandum* tras *ius*, *lucri facio* tras *lucrum*).

Voces dudosas o no auténticas van caracterizadas como tales por medio de un signo de interrogación antepuesto, por medio de una crux, o por medio de paréntesis cuadrados en caso de que deban ser excluidas del léxico latino antiguo.

El signo ? ante el lema significa que no van citados en el artículo todos los ejemplos del mismo que figuran en el archivo del Thesaurus (vid. 3b β).

En cuanto a la prosodia llevan todas las vocales largas en el lema que encabeza el artículo el signo correspondiente (con la sólo excepción de la *-o* de la primera persona de singular del verbo, así como del nominativo singular de los sustantivos en *-io*, cuya abreviación se hizo pronto usual). Por motivos de homogeneidad se procede así también con vocablos atestiguados a partir del latín tardío, aunque sea de suponer ya para aquella época la inexistencia de una diferenciación entre largas y breves; el signo de longitud se pone entonces según la etimología.

2. El encabezamiento del artículo

En el encabezamiento del artículo se recogen, después del lema, datos de carácter general antiguos y modernos, que no se refieren de manera inmediata a la evolución histórica del vocablo. Con el tiempo se ha llegado aproximadamente al orden siguiente:

Etimología: Aparte de para los vocablos sin problema de etimología (como por ej. los compuestos), redacta un indogermanista las etimologías para el Thesaurus, que van incluidas entre paréntesis cuadrados, firmadas con la sigla del nombre del autor.

Datos etimológicos procedentes de la Antigüedad (de origine) son citados sin tener en cuenta criterios científicos modernos.

Grafía (de scriptura): se registran las grafías que discrepan de la forma normal en que se ofrece el lema; se tienen

en cuenta sobre todo inscripciones, papiros y manuscritos anteriores al 600 de nuestra era, así como testimonios de gramáticos antiguos.

Abreviaturas del tema del vocablo (notatur), sobre todo en inscripciones, monedas y papiros; si la abreviatura se reduce sólo a la omisión de las desinencias, no se recoge por lo general.

Notae Tironianae (Nor.Tir.): a no ser por un motivo especial se da sólo la cita de la edición standard.

Datos sobre el género (de genere) y cambios de género, a los que se añaden en su caso los testimonios de los gramáticos antiguos.

Datos sobre formas de aparición (de formis), especialmente de las formas anómalas, con los correspondientes testimonios de los gramáticos.

Datos sobre la prosodia (de prosodia): con testimonios antiguos y observaciones del autor del artículo sobre anomalías prosódicas.

Testimonios antiguos sobre la acepción del vocablo (de notione) si no es que son citados junto con algún pasaje o grupo de pasajes en el cuerpo del artículo; al final se dan las glosas.

'legitur inde a ...' da un breve informe cronológico sobre la presencia del lema en los diversos textos, diferenciado también en su caso en cuanto a frecuencia en poesía y prosa, singular y plural etc; eventualmente se da también una comparación con sinónimos.

Los datos sobre la supervivencia en las lenguas románicas son redactados por un romanista y van entre paréntesis cuadrados acompañados de la sigla del nombre del autor (una lista de las abreviaturas empleadas para las diversas lenguas románicas se encuentra en p. 13).

Cuestiones de crítica textual van al final del encabezamiento del artículo entre paréntesis cuadrados. Se tienen en cuenta confusiones típicas con vocablos similares fonética, gráfica o semánticamente, pasajes que a causa de corruptelas del lema o de su contexto no pueden ser acogidos en el cuerpo del artículo o también una selección de conjeturas de interés.

3. Cuerpo del artículo

a. Definición de la noción fundamental

La parte central del artículo va precedida en los tomos más modernos por una definición del significado fundamental del vocablo (en caso necesario también cada uno de los apartados de la misma), que tiene como fin dar un equivalente semántico del lema, por lo general en la forma de *i(dem) q(uod)*. El Thesaurus no es un diccionario bilingüe⁷⁾ y por ello sólo en ocasiones se da el término griego equivalente (por ej. en el artículo *lux*, ofrecido como ejemplo más abajo, junto a la definición latina). Por lo demás se utilizan sinónimos, o también, cosa necesaria en la mayoría de los casos, paráfrasis o definiciones, para conseguir una descripción, a ser posible de orientación etimológica, del contenido originario y principal del vocablo. Ello no es ni pre-

⁷⁾ Cf. W. Ehlers l.l. (vid. p. 53) p. 177 s.

tende ser otra cosa que un primer punto de apoyo para abarcar semánticamente el vocablo, ya que sólo la exposición del material según la jerarquía de los distintos grupos de ejemplos deja ver el espectro completo de los usos de la palabra y a su vez sólo un cuadro de conjunto permite observar los detalles desde un punto de vista adecuado.

Junto a la definición van a veces para aclararla (entre paréntesis o en párrafo aparte antes del capítulo primero) *synonyma* y *iuxta posita* y *opposita* (vid. más abajo § 4) o también datos antiguos sobre las acepciones del vocablo.

b. Historia del vocablo

α. Clasificación de los ejemplos

En el cuerpo del artículo va el material por lo general ordenado por medio de una división en capítulos, de cuyos títulos, secuencia y numeración consecutiva se pueden ya deducir momentos esenciales en la evolución y empleo del vocablo. Por supuesto se da que el lector debe examinar y juzgar por propia crítica los resultados ofrecidos.

Como ejemplo ofrecemos a continuación el esquema del artículo *lux* vol. VII 2 p. 1905,56 ss.:

i.q. claritas lucendo effecta, φῶς

caput prius: proprie

I generatim

A -x caelestis

1 diei, solis

2 signorum nocturnorum

3 fulminis

4 arcus caelestis

5 nimbi divini

B -x non caelestis

1 strictius pertinet ad ignem

2 latius vel hyperbolice

II speciatim de virtute oculorum

A per se

B cum determinatione

caput alterum: in imagine et translate

I usu profano et communi

A praevalente respectu decoris, praeclaritatis sim.

1 metonymice de hominibus

2 de ipsa praestantia

B praevalente respectu intellegentiae salutaris, revelationis, explanationis sim.

II usu Iudaeorum et Christianorum proprio

A generatim

B metonymice

C peculiaris

Oposición de los apartados entre sí

Del uso típico de los primeros tomos del Thesaurus consistente en una organización de carácter lineal de los diferentes apartados, se pasó luego a utilizar criterios de oposición entre los mismos; o sea, dentro de cada nivel son presentados dos o más grupos de ejemplos cuyas características se

excluyen mutuamente. Por ejemplo, el uso metonímico de *lux* para designar una persona como *mea lux* no ha de buscarse bajo 'caput prius: proprie', sino bajo 'caput alterum: in imagine et translate' (IA1 p. 1915,8 ss). Lo importante pues al buscar un pasaje, un sentido, un modo de empleo, es hacerse cargo de los planos clasificatorios en cuestión y ponerlos en relación unos con otros. Si el enunciado de un capítulo no resulta del todo inteligible por sí mismo, no hay más que compararlo con el de su capítulo opuesto⁸). Por ejemplo en 'caput prius' abarca I 'generatim' todos los usos concretos aparte del empleo especial para «vista» en II. En 'caput alterum' II abarca A 'generatim' los ejemplos del ámbito lingüístico judeocristiano aparte de los metonímicos (B) y algunas particularidades (C).

En los casos en que no pareció posible la atribución a un grupo claramente delimitado, van los pasajes reunidos bajo un aspecto en algún modo predominante, por ej. en 'caput alterum' IA y B 'praevalente respectu', o se mencionan los casos inseguros dentro de los enunciados de los capítulos (por ej. p. 1910,10. 1911,52. 1916,13). Estos casos, en sí bastante frecuentes, son una prueba, de que un estricto criterio de oposición en la clasificación de los ejemplos no puede ir más allá de ser un útil principio ordenador, puesto que la disposición del artículo tiene como fin el exponer el material con arreglo a los hechos de la realidad lingüística y no subordinarlo a los imperativos de un sistema abstracto.

Criterios inherentes

Los criterios inherentes para la agrupación de los pasajes en cada uno de los planos dependen de la naturaleza del material mismo, que es distinto para cada vocablo.

Muchas veces es el criterio semántico el más importante, como en *lux* 'caput prius: proprie' – 'caput alterum: in imagine et translate', I 'generatim' – II 'speciatim', bajo IB 1 'strictius' – 2 'latius' etc. Criterios referidos a realia van en el lema *lux* en segundo lugar: IA 'caelestis' – B 'non caelestis', 1 'diei' – 2 'signorum nocturnorum'; y así mismo criterios morfológicos, por ej. p. 1906,5 y 42 'locat. -i' y 'abl. temp. -e', p. 1911,26 y 51 'plur.'-'sing.'; criterios estilísticos se utilizan en el caso de nuestro ejemplo al final del artículo en forma de un breve apéndice.

Criterios sintácticos, que en el caso de *lux* quedan en segundo lugar por ej. en 'caput prius' II A 'per se' y B 'cum determinatione', juegan muchas veces el primer papel en la disposición del artículo, por ej. en verbos de estructuras variables (como *obliscor*, *oppleo*). En caso de no ser posible tener en cuenta criterios sintácticos para la disposición del artículo se ofrece por lo general un apéndice de las construcciones al final del mismo (como en *ordino*, y en el caso de *praeiudico* por ej. en forma de un nuevo y tercer capítulo); los apéndices pueden ir también al final de los capi-

⁸ Los términos gramaticales y estilísticos se apoyan en una tradición filológica como la utilizada por ej. en la *Lateinische Grammatik* de Leumann-Hofmann-Szantyr del *Handbuch der Altertumswissenschaft*.

tulos de mayor extensión (como en *orior* p. 999,19 ss); una breve noticia sobre las construcciones puede ir también precediendo al cuerpo del artículo (como en *opprobrium* p. 796,65 ss).

Dentro de la variedad de estos y otros criterios lingüísticos, es con todo la norma el no perder de vista el juego en común de todos ellos. Sobre todo en los verbos se deja ver de manera especial el enlace entre semántica y sintaxis, por ej. en verbos con objeto estable e inestable (como *infundo alicui aliquid, infundo aliquid aliqua re*) o con objeto afectado y efectuado (como *ligo zonam, ligo nodum*) o en verbos que son usados transitiva e intransitivamente (como *ludo, moveo, obsequor*).

El criterio del ámbito lingüístico juega a veces un papel importante en la clasificación, como en *lux* 'caput alterum' I 'usu profano et communi' – II 'usu Iudaeorum et Christianorum proprio', también por ej. en lo que se refiere a la terminología de determinadas esferas (como jurisprudencia, medicina, arquitectura) o para el uso preferente de vocablos en determinados géneros literarios (epos y elegía, discurso y género epistolar).

Los nombres concretos exigen por lo general una clasificación según criterios prácticos, como elaboración, uso, presencia en la Naturaleza o la vida cotidiana etc (por ej. *oleum, ovum, panis*; también nombres de instrumentos como *hasta, liber*, y plantas con su empleo en el arte culinario o la medicina). El lector no puede, con todo, esperar del Thesaurus un artículo de enciclopedia, aunque también puedan en artículos de nombres concretos encontrarse algunas informaciones al caso (por ej. *panis* p. 223,3 ss; 225,44 ss); porque en primer lugar en el Thesaurus son criterios lingüísticos los principales también en el caso de nombres concretos, y además por lo general un tema no se agota con una palabra (cf. *olea – oliva, oleum – olivum*), de modo que no sería en ningún caso posible el dar en un diccionario lingüístico una información exhaustiva sobre una determinada materia a partir de un sólo vocablo.

Orden cronológico

El orden de los grupos en oposición recíproca dentro de la disposición del artículo estaba en un principio determinado por puntos de vista sistemáticos ('*proprie*' siempre antes de '*translate*', '*corporaliter*' antes de '*incorporaliter*' etc), más tarde regularmente por la cronología, pues que una exposición de los fenómenos lingüísticos con arreglo a su aparición en el tiempo va de paso muchas veces con su explicación genética. En caso contrario puede ser precisamente ese desacuerdo un dato de importancia.

Con otras palabras, en el primer apartado del artículo aparece el uso que está atestiguado primero en nuestras fuentes. En el caso de *lux* se encuentran los ejemplos más antiguos designando la luz solar diurna, en la ley de las XII Tablas y otros textos jurídicos arcaicos con la forma locativa *luci* 'de día' y por ello comienza el artículo con el subapartado de estas formas dentro de las '*locutiones adverbiales*' (p. 1906,5).

También el orden de los ejemplos dentro de un apartado va determinado en principio por la cronología, orden que se ve interrumpido sólo por los ejemplos que van entre paréntesis (por ej. en *lux* p. 1906,73 SALL. ... (TAC. hist. 5,22,3). VERG. ..., o p. 1906,44–47 en el paréntesis intercalado entre dos ejemplos de Cicerón; cf. más abajo C1) o por un breve suplemento que puede ir añadido al final de un apartado (por ej. p. 1916,51); dentro de los paréntesis se utiliza de nuevo el orden cronológico, en suplementos y anotaciones preliminares a veces también el alfabético.

β. Selección de los ejemplos

El material del Thesaurus puede ser citado de manera completa sólo en el caso de vocablos raramente atestiguados, por lo que desde un principio se buscó la forma de ofrecer una adecuada selección del caudal léxico de cada vocablo. Desde el tomo III van señalizados con el signo [Ⓜ] todos los lemas de los que no va citado en el artículo la totalidad del material del archivo. El material no citado queda conservado en orden cronológico en el archivo y puede ser consultado por quien tenga interés en ello.

La cuestión de los criterios de selección es distinta para cada vocablo. En primer lugar figura el criterio cronológico: siempre son citados los ejemplos más antiguos de cada uso. De los usos generales y corrientes se dan sólo unos cuantos ejemplos, sobre todo en los artículos de gran extensión. Diacrónicamente son de mucho mayor interés los cambios originados al través del largo lapso de tiempo de unos 800 años, por lo que se presta una especial atención a ellos y a toda clase de singularidades; el número de los ejemplos aducidos no tiene en manera alguna que reflejar de forma proporcional la amplitud del material existente.

En un principio sólo se hacía muchas veces señalar por medio del signo [Ⓜ] que el artículo no contenía todos los pasajes del material, mientras que ya hace tiempo que se hacen notar sistemáticamente también en el interior del artículo las omisiones en cada uno de los apartados, por medio de expresiones como '*exempla selecta*' al principio del apartado o por '*al.*', '*saepe*', '*passim*' en el interior o al final de una serie cronológica (en C2 se trata con más detalle sobre la función de '*al.*').

Hay que hacer notar de nuevo para todos los artículos, lo mismo si ofrecen el material completo o en selección, que el material del Thesaurus no contiene para la época después de los Antoninos más que despojos parciales, aunque copiosos, y que también el material completo de la época anterior está muy lejos de poder dar una impresión así mismo '*completa*' de la lengua de los primeros siglos, ya que contiene sólo una '*antología*', obra de la tradición, de la realidad lingüística de aquel tiempo. La imagen del vocablo diseñada por el artículo tiene que mantenerse pues, pese a toda exactitud, fragmentaria, provisional, imperfecta; un artículo del Thesaurus no puede ni debe ser un punto final, sino que cumple su cometido con mostrar la problemática del vocablo al través del material elaborado y con poner en marcha su discusión.

4. Apéndices

En los apéndices puede ser ofrecido el material para problemas de sintaxis o también de otros fenómenos que no pudieron ser tratados en el cuerpo del artículo; por ej. 'apêndicula stilistica' al final del artículo *lux. Synonyma, iuxta posita* y *opposita*, que en los primeros tomos iban enumerados sin más al final del artículo, van en la actualidad diferenciados y acompañados de citas, para facilitar su revisión al lector; muchas veces siguen a la definición del

lema (entre paréntesis o simplemente a continuación, como en *lucrum, opus*) o aparecen en un apêndice (como en *locuples*). A continuación van en su caso los sublemas correspondientes (vid. II B 1).

El final del artículo lo forman datos sobre derivata y composita (*deriv., compos.*). La nota '*cf. Onom.*' indica que la voz en cuestión se usa también como nombre propio (vid. más arriba IIA).

II. C. Signos utilizados

1. para la disposición del artículo (vid. p. 58)

I A 1 a a
① (A) ... El orden de los signos en la disposición del artículo es el siguiente: I-II A-B 1-2 a-b α - β ①-② etc.

caput, pars En artículos de mayor extensión puede hacerse uso además de *caput prius - caput alterum* y: *pars prior - pars altera*; artículos breves pueden empezar con las cifras 1-2.

() () Los paréntesis dentro de una serie de citas pueden reunir pasajes provenientes de textos diferentes:

en primer lugar locuciones que se repiten (por ej. atributos con substantivos, objetos con verbos); la palabra que se repite va entonces casi siempre impresa espaciada y puede luego dentro del paréntesis aparecer abreviada o incluso ser omitida (por ej. *lux* p. 1906,44. 69).

También van entre paréntesis pasajes comparables por su contenido o según otros criterios, lo cual se explica por medio de una nota en letra cursiva al comienzo del paréntesis (por ej. *lux* p. 1906,51. 55).

(... [...]) Entre paréntesis cuadrados van los mismos tipos de paréntesis que se acaban de describir, cuando van a su vez dentro de un paréntesis; éste va entonces impreso en negritas (por ej. *lux* p. 1906,52).

2. para indicar la selección de los ejemplos (vid. p. 59)

*lūx El signo * ante el lema que encabeza el artículo indica que no se citan todos los pasajes contenidos en el archivo del Thesaurus.

al., et saepe, et passim «*al.*» o expresiones como «*et saepe*», «*et passim*» indican omisión de pasajes, con las siguientes funciones según el lugar de aparición:

- dentro de una serie de autores diferentes indican la omisión de uno o más pasajes del autor que se acaba de citar, por ej. *lux* p. 1908,58 SALL. Iug. 99,1 ... VERG. Aen. 4,586 ... 9,338 ... *al.* CIRIS 349 etc.
- al final de un apartado o de un grupo de ejemplos incluido en un paréntesis:

a continuación de un autor de la época anterior a Apuleyo indican omisión de ejemplos quizá ya del autor que se acaba de citar y en todo caso de todos los posteriores, por ej. *lux* p. 1908,65 CIRIS 349 ... PROP. 4,3,32 ... Ov. met 3,149 ... *al.*

tras un autor de la época posterior a Apuleyo indican que de entre los autores de la época posterior a la mitad del siglo II, para los que no es completo el material del Thesaurus (cf. II A), son los ejemplos citados sólo una selección de entre los que están en el material, por ej. *lux* p. 1908,84 TERT. anim. 53,6 ... OPT. PORF. carm. 24,3 ... PRVD. ham. 965 ... *al.*

3. para la presentación e ilustración de los ejemplos

Caracteres:

Cic. El nombre del autor de un texto donde aparece el lema en cuestión va impreso en mayúsculas; Verr. II 2,156 en minúscula redonda los títulos de las obras y todas las citas de textos latinos;

Cic. Verr. II 2,156 en cursiva todas las observaciones del autor del artículo (por ej. los enunciados de los apartados, aclaraciones diversas), así como las citas de textos que no contienen el lema, o citas de autores medievales o de autores griegos; pasajes que no van citados literalmente.

tres puntos dentro de un pasaje citado significan omisión de una o varias palabras.

paréntesis dentro de la cita de un pasaje (sobre paréntesis dentro de una serie de citas vid. más arriba bajo 1):

() paréntesis angulares contienen un texto suplido, por ej. *lux* p. 1906,10.

() normales se utilizan en inscripciones para abreviaturas completadas, por ej. *ludus* p. 1784,15.

[] cuadrados se utilizan para letras o palabras que deben ser suprimidas, por ej. *lux* p. 1906,18.

˘ ˘ ángulos pequeños contienen palabras a las que va referido el paréntesis que sigue, por ej. *lux* p. 1906,37.

Signos en la lematización (vid. IIB1; el signo * vid. C2): Un signo de interrogación ante el lema indica vocablos dudosos,

† optu la crux indica tradición corrupta,

[ōcitās] paréntesis cuadrados indican que el vocablo debe ser excluido del léxico latino antiguo,

(octagōnos) paréntesis normales una forma restituida.

4. Abreviaturas

-x Abreviaturas del lema: el lema se cita con la forma más breve posible unívoca de la desinencia, para el caso de *lux* las siguientes: sing. -x, -is, -i, -em, -e; plur. -es, -um, -bus.

Abreviaturas para la bibliografía: comentarios a un pasaje citado y algunas obras standard son citadas generalmente sólo con el nombre del autor, por ej. *lux* p. 1912,37: MANIL. 1,187 v. *Housman ad l.*; p. 1905,33 *Hofmann-Szantyr* quiere decir *Lateinische Syntax und Stilistik* de J. B. Hofmann, «neubearbeitet von A. Szantyr», München 1965 (edición corregida 1972).

Housman ad l.
Hofmann-Szantyr

Por lo demás se cita la bibliografía de la forma más breve posible, en su caso con la fecha de aparición, para que sea más fácil encontrar la obra en *L'Année Philologique* de J. Marouzeau; por ej. en *lux* p. 1906,5 *Leumann, Gramm. 1977* quiere decir la 6. edición de la *Lateinische Laut- und Formenlehre* de M. Leumann, München 1977.

Leumann, Gramm. 1977

Abreviaturas en anotaciones diversas y en los enunciados de los apartados de los artículos (selección breve de las más utilizadas):

<i>ad l.</i>	ad locum
<i>al.</i>	(et) alia (v. p. 59)
<i>a. 35</i>	anno 35 post Christum natum
<i>a. 35 a. Chr.</i>	anno 35 ante Christum natum
<i>apud ICTos</i>	apud iuriconsultos
<i>cf.</i>	confer, conferas, conferatur sim.
<i>coll.</i>	collato, -a, -is
<i>coni.</i>	coniecit, coniectura
<i>e.g. (ex. gr.)</i>	exempli gratia
<i>eqs.</i>	et quae sequuntur
<i>gr.</i>	graece
<i>i.</i>	id est
<i>i. q.</i>	idem (est) quod (v. B 3 a)
<i>in univ.</i>	in universum
<i>om.</i>	omisit, omittitur, omisso sim.
<i>q. e., q. s.</i>	qui quae quod est, qui quae sunt
<i>sim.</i>	(et) similia, similiter
<i>var. l.</i>	varia lectio
<i>vol. VII 2, 1904,83</i>	sc. Thesauri vol. VII pars altera p. 1904 l. 83

in schedis nostris sc. archivi Thesauri
in exemplari nostro sc. bibliothecae Thesauri

Respecto a las abreviaciones de las lenguas románicas e indoeuropeas vid. p. 13.